

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cartagena, Librería Montaña y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra, litografía de Madrid.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24, Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 13 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

Origen de la derecha y de la izquierda.

La designación de derecha é izquierda, que el hombre ha recurrido para localizar ciertos objetos y prescripciones, se funda en la desigualdad física de entrambos brazos y manos. De otro modo, si las dos mitades del cuerpo humano fueran completamente iguales en organización y en ejercicio, nos veríamos imposibilitados de distinguirlos, y de referir á ellas las sensaciones del interior y los objetos exteriores.

Question es esta que, desflorada por indecisa en una conversacion de portal, no puede ser bien considerada ni en su importancia ni en las fundamentales esenciales. Acaso alguno la creyó entonces fútil; mientras que otros la miraron como resuelta en pró ó en contra, á la mera enunciacion de sus términos. Yo he de tratarla hoy mas despacio, siquiera no consiga otro fruto que afilar el ingenio en controversias. Sabes y es obvio, semejante á la árida hipótesis de «qué habria sido del mundo si Adán no pecara».

En el individuo (cuerpo) hay relaciones propias de colocacion entre sus diferentes partes, y relaciones de posición con los demás cuerpos que le rodean. Luego habemos menester designar divergas para expresar estas relaciones, ya respecto de nosotros mismos, ya respecto de los demás cuerpos que le rodean.

En el individuo cuerpo puede existir en el estado de quietud ó en el de movimiento, y para cada una de estas situaciones le convienen signos especiales de relacion local.

¿Dónde iremos á buscar la norma izquierda y cardinal de estos signos? Precisamente en uno de estos dos arcaicos: ó en el hombre mundo, ó en el mundo universal. Pero, entrambos ¿cómo y necesariamente? Bastaría con el segundo; con las leyes generales del mundo planetario. Pero bemos lo que habrá respecto la principal cuestion.

Muy pocos elementos de correspondencia son indispensables para deducir de ellos el sistema completo de signos que se necesita para el señalamiento de los sitios y lugares. La trigonometria nos demuestra que basta una base, dos puntos conocidos para determinar el tercero y subsiguientes. Pues véase como la naturaleza nos ofrece tantos patrones seguros para todos nuestros usos y caprichos.

Puntos y rumbos fijos son en el mundo. Puntos y líneas indudables son asimismo la horizontal que designa los líquidos, y con especialidad el nivel del agua; y la vertical que traza los graves en su descenso y que señala el péndulo, cuyos estratos llevan los nombres de «norte» y «sur». En todas estas situaciones son variables, á medida que el pasaje de respecto se muda.

Los cuerpos semovientes aun nos presentan otros puntos de correlacion y enlaces locales en la líneas de su marcha; adelante, es hacia donde van; atrás, es de donde vienen; arriba, es por el cánt; abajo, hacia el nadir; ir llano es seguir el nivel; subir elevarse sobre la horizontal; bajar, colocarse por bajo de dichas líneas; ir recto, es no mudar de direccion; torcer ó oblicuar, es inclinarse á un lado ó á otro.

Es un hecho que las diferencias de volumen, de peso, de color, de tacto, de olor, de configuración, etc., han dado al hombre medios sencillos de relacionar y comparar, y que las formas y cualidades de las varias partes de nuestro cuerpo ayudan, por consecuencia, al que juzga y al que explica; mas sin estas diferencias nominales habria encontrado en las de la naturaleza los elementos necesarios para entenderse y hacerse comprender. Ya hemos indicado que las ideas de superior é inferior proceden de la ley de gravedad, sin apelar á la vana forma de la cabeza y de los pies; que el interior y posterior se derivan del movimiento, y existen independientemente de las diferencias entre la cara y el cogote, entre el pecho y las espaldas. Haciendo desigualdades

en nuestros costados y miembros, habriamos acudido á la madre comun pidiéndole reglas, y nos habriamos convenido los humanos en distinguir los lados, como se convino en otros puntos mas difíciles. De una equivocacion, de un error, nació la explicacion convencional de la longitud y latitud terrestres, problema escabrosísimo en abstracto y científicamente considerado. Los antiguos no conocian mas mundo que la faja de terreno comprendida entre la India y las columnas de Hércules, entre Tule y el Africa septentrional.

Eratóstenes, Estrabon, Tolomeo y otros geógrafos griegos trazaron el mapa-mundi apaisado; y naturalmente, llamaron longitud á la mayor distancia de Oriente á Poniente, y latitud á la menor de Norte á meridiano. Hemos tenido necesidad de variar este método cuando el elipsoide terrestre nos ha puesto en evidencia la absurdidad de la teoria, fundada en la falsa diferencia de dimensiones y formas. Hay mas: los geógrafos modernos se han convenido sin dificultad en la manera de relacionar los puntos cardinales con la figura humana. Habitadores del hemisferio septentrional, supónenla, mirando al Norte, y por consiguiente, que el Sur cae á la espalda, el Este á la derecha y el Oeste á la izquierda. Hé aqui un medio, entre otros, de obviar la dificultad propuesta, sin curarnos de si un brazo es mas pesado ó fuerte que el otro.

Los navegantes que marchan con frecuencia en alta mar por un líquido uniforme y sin marcas distintivas que señalen sus espacios, no por eso dejan de reconocerlos y diferenciarlos. Valense de comparaciones celestes de graduaciones y de rumbos ideados, y con el sotavento y barlovento esplican la concurrencia que existe entre sus buques y otros objetos. Del propio modo que el gañan se sirve de las nubes y de la topografía para el paralelismo de los sulcos; que el pescador conoce por la brisa el movimiento de los barbos, relativamente á la colocacion de las redes. A falta, pues, de diferencias en el individuo, apelamos, y apela-

riamos cuando conviniera, á las que nos ofrecen el cielo, la atmosfera, el terreno y las señales de artificio y convencion.

Supongamos por un momento que el cuerpo humano fuese esférico (es elevar la falta de diferencias en la forma hasta la última potencia) como aproximadamente lo son todos los cuerpos que pueblan el espacio, y que uba porosidad, exactamente igual, hiciese que los sentidos y los órganos se confundiesen con la superficie entera. Aun así no faltarian medios de concebir y de explicar las relaciones de posición respecto de los demás hombres y seres. No tenemos modos de comprender y demostrar las situaciones respectivas de soles y de lunas, la localizacion de sus fases y manchas por apices, por segundos, sin que para cada una intervengan las diferencias formales de los cuerpos, puesto que nos son desconocidas. Este hombre estera, con libre locomocion, podria girar sobre su eje, y además con movimiento traslaticio, sin sujecion á marcada ó bita.

Para girar sobre sí mismo iria volviendo su superficie de un lado á otro, como acontece en una rueda, en un tornillo en el sol centro; y cádate que el lado ó rumbo hacia donde girase se llamaría A, 1.º ó derecha, y el opuesto B, 2.º ó izquierda.

Se objetará acaso que la explicacion satisface en cuanto á las relaciones del hombre con los objetos que le circundan; pero que aun queda la dificultad respecto de las sensaciones del interior, de un dolor local, por ejemplo.

Respondo que aun para este caso era aplicable el medio adoptado en las superficies de nuestro globo y demás esferas; imaginar, trazar y señalar círculos paralelos, oblicuos, horizontales, meridianos, etc., y dividir así los segmentos, sitios ó puntos hasta lo infinito, clasificándolos y denominándolos. O bien si la anatomía interior nos suministraba localizaciones y configuraciones diversas señalar en la superficie la parte correspondiente á cada viscera, entraña ú órgano.